

10 de enero de 2010

Entrevista / Michel Onfray / Filosofía en primera persona

50 aniversario luctuoso de Camus. Para Michel Onfray, Camus vivió de acuerdo con sus ideas, y parte de su grandeza reside en que pensó un socialismo libertario Auxilio Alcantar

PARÍS.- Si se da a la filosofía el mismo sentido que en la antigüedad y se considera filósofo a quien vive o lleva a cabo una vida filosófica, entonces, Albert Camus lo es, expresa el escritor francés Michel Onfray.

"Antes de Cristo no había escuelas de filosofía. Filósofo era quien vivía la filosofía que enseñaba", dice el fundador de la Universidad Popular de Filosofía, quien escribe actualmente un libro sobre Camus.

¿Qué herencia deja Camus a 50 años de su muerte?

Muchas cosas. Primero, saber que un filósofo es alguien que vive la vida filosóficamente. Un filósofo es alguien que no colabora con ningún poder, y Camus no lo hacía. Fue capaz de fundar un anarquismo en el siglo 20. No tuvo tiempo de desarrollarlo porque murió.

Camus mostró que hay un socialismo libertario del siglo 20. Hoy se habla de un postanarquismo, un anarquismo que practicaría el derecho de inventario en lugar del anarquismo histórico. Camus propuso repensar el anarquismo sobre el terreno pragmático. Parte de su grandeza reside en que pensó un socialismo libertario.

A Camus lo pulverizó el socialismo cesariano y autoritario de Marx, de los marxistas, de Sartre y los sartrianos. Pero de alguna manera parte de su grandeza reside en eso. En esa manera de construir un socialismo libertario que es muy eficaz hoy.

Hay una gran polémica en torno a si Camus es o no filósofo. ¿Usted qué piensa?

La historia de la filosofía ha sido escrita por los dominantes, son ellos quienes han dicho que Camus no es un filósofo. Los dominantes son los burgueses o hijos de burgueses que fueron a la Escuela Normal Superior (ENS). Ahí obtuvieron el título de filosofía, y de manera arbitraria dictaminaron que los únicos filósofos eran los egresados de la ENS. Estamos hablando evidentemente de Jean Paul Sartre y sus amigos. Para ellos, Camus no es filósofo.

El grupo sartriano determinó que Camus, Nietzsche o Montaigne no eran

filósofos. Ese grupo creía que el horizonte inalcanzable de la filosofía era el idealismo alemán, o gente que escribiera como los idealistas alemanes.

¿Cómo explicar que dos brillantes hombres que han marcado la historia del siglo 20 no se entendieran? Había una cuestión epidérmica y una diferencia radical, lo que Nietzsche llamó idiosincrasia: un cuerpo que no puede encontrar el cuerpo. Es evidente la oposición entre un hombre que tuvo dinero, cursos infantiles de piano e inmensa biblioteca, y otro que era pobre, con un padre muerto en la guerra, una madre analfabeta y sin ningún libro en el hogar.

Pero más allá de esto, creo que ambos encarnan una manera diferente de hacer filosofía. Sartre, a la manera de Platón, es un idealista que se inquieta más por el sistema que por el mundo, es extremadamente oportunista y quiere ser consejero de los príncipes. Sartre considera que el General Charles de Gaulle es un fascista y al mismo tiempo saluda de mano a todos los fascistas de izquierda o de extrema izquierda del planeta.

Camus muestra otra manera de hacer filosofía, la de Diógenes. Es el hombre contra el poder; no pacta, no es el consejero de los príncipes, no hay trato preferencial.

Son dos maneras de oponerse. De hecho, Crítica de la razón dialéctica y El hombre rebelde son dos libros definitivamente irreconciliables.

Hablemos de El hombre rebelde, publicado en 1951 y que causa la ruptura entre Sartre y Camus.

Sartre encontró la manera de asesinar a Camus con ese libro. Le dijo que no entendía nada de filosofía, que no leía filosofía, que trabajaba con libros de segunda clase y que era incapaz de comprender El ser y la nada o la obra completa de Hegel. Sartre lo despreciaba, pero no critica las tesis de Camus. Sus tesis eran simples, era un antitotalitario visceral.

El hombre rebelde tiene dos partes, una negativa y otra positiva. La parte negativa es antitotalitaria. Los sartrianos quisieron entenderla como anticomunista, es decir, de derecha. De esta manera se sacaron de encima la problemática. Camus era un hombre de derechas y punto.

Sin embargo, olvidaron la segunda parte del libro, que es un momento de proposiciones. Camus aborda el tema del socialismo libertario. En el fondo, son dos maneras de concebir el socialismo: uno totalitario y cesariano, para utilizar la expresión de Sartre, y otro el socialismo libertario, que no tuvo el tiempo de desarrollar, murió joven. Toda su trayectoria muestra al hombre comprometido con el socialismo libertario. Y ahí está su grandeza.

De Sartre todo es sabido. Uno tiene la impresión de que su Crítica de la razón dialéctica es una obra marcada, fechada, superada hoy. El elogio de la violencia revolucionaria marxista leninista ya no interesa a nadie.

Camus sigue siendo de actualidad. Es el elogio de la revuelta, pero la revuelta como ocasión de hacer funcionar la justicia y la libertad, que fue la obsesión de Camus. Él dice: "Los marxistas tienen el sentido de la justicia, pero no el de la libertad y los derechistas tienen el sentido de la libertad, pero no el de la justicia". Camus quería los dos: justicia y libertad.

Es un pensamiento positivo que quedó en el olvido porque un grupo dijo que eso no era filosofía, no era serio, y entonces no había que ocuparse de la obra y mucho menos del autor.

El extranjero sigue siendo uno de los libros más leídos, ¿por qué?
Es una gran novela de la angustia existencial. Camus sabe que va a morir, no en un accidente de auto sino de tuberculosis. Un hombre que descubre que va hacia la muerte rápidamente y con terribles sufrimientos no puede ser alegre. El extranjero no es una obra existencialista, sino de la angustia existencial.

¿La peste es su primer gran éxito de librería?
Es la gran novela antifascista del siglo 20. La alegoría es extraordinaria, la metáfora fantástica. Es un libro contra la peste nazi, hay campos de concentración, chimeneas, cadáveres incinerados. Pero más allá del nazismo, porque es una metáfora, está todo lo que los comunistas le reprocharon después de la guerra. En la conclusión de La peste, Camus lo explica claramente: "La peste se fue, pero sigue latente y puede regresar". Evidentemente el nazismo desapareció, pero el estalinismo existía y Camus no era tonto. Sabía que después del nazismo y del estalinismo podría haber la peste del totalitarismo. Para mí, ésta es la mejor novela de Camus. Aparte claro de El primer hombre, que es un libro inconcluso.

La caída es paralela al Premio Nobel y se dice que es una de las obras más complejas, ¿qué opina?
Es difícil de leer, no se sabe muy bien quiénes son los jueces penitentes. Hay una mezcla de retrato de Sartre, de intelectual parisino, de fatiga personal. Aparentemente, el personaje es Camus, sin que lo sea realmente. En este libro se renueva la angustia existencial de El extranjero.

A la muerte de Camus, Sartre escribe una gran carta. ¿Cómo la interpreta usted?
Sartre era oportunista, tenía el sentido de la ocupación del campo intelectual, para utilizar el término de Bourdieu. Hay un campo intelectual, hay gente que puede hacerle sombra y otra no. A Sartre, Camus le hacía sombra. Camus era guapo, seducía a las mujeres, tenía éxito como novelista, dramaturgo y haciendo filosofía. Tenía éxito en la vida. Sartre era medio chaparro, feo y sólo tenía conquistas femeninas porque se llamaba Jean Paul Sartre. Hay todo un resentimiento. Cuando Camus muere, ya no puede hacerle más sombra. Como ya no le hace sombra, Sartre puede darse el lujo de decir algo bueno sobre él. Yo percibo la carta de esta manera. Camus era un hombre de alma bella. Un hombre puro, derecho, justo. Cuando uno escudriña en su biografía no halla nada sucio, mientras que en la de Sartre, entre más se busca, más cosas feas se encuentran. Pienso que Camus era en la mente de Sartre una especie de modelo de pureza, que le molestaba. Era como una manera de mostrar su rostro negro. Su alma negra que parece todavía más negra porque la de Camus era limpia. Es el odio de un personaje que sabe que no está a la altura.

Camus también era humilde, ¿no? Así lo parece cuando recibe el Premio

Nobel de Literatura en 1957.

Todo el mundo habla de que Sartre lo rechazó y Camus lo aceptó. Pero Sartre reunió a todos sus amigos de Los tiempos modernos para preguntarles qué era lo mejor, estratégicamente hablando, aceptar el premio o rechazarlo.

Cuando se lo dan a Camus, Sartre dice con desprecio: "Él puede aceptar ese tipo de distinciones, la derecha lo recupera, es un hombre terminado". Yo pienso que Camus tuvo la humildad de aceptar. En la vida hay que saber aceptar.